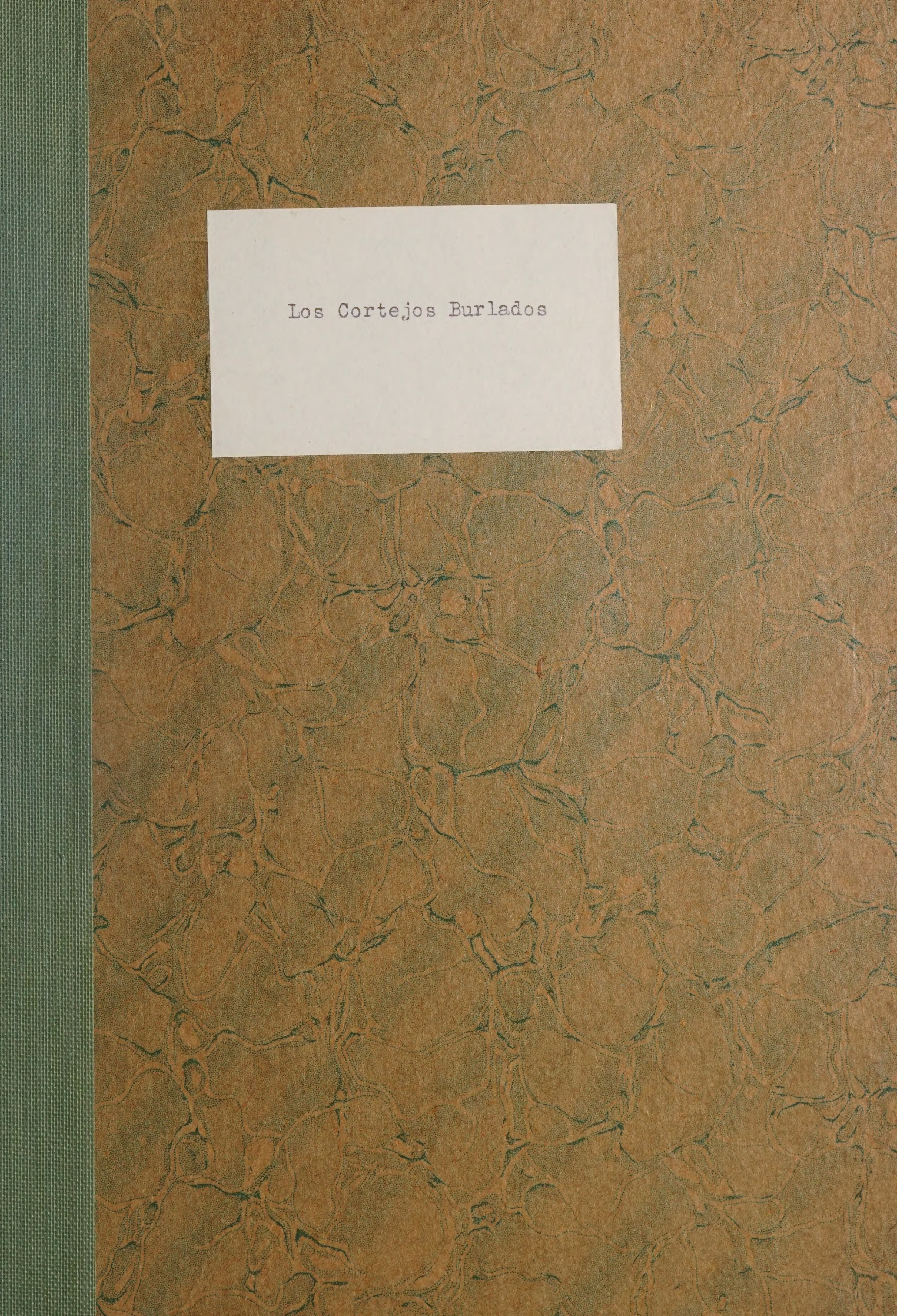
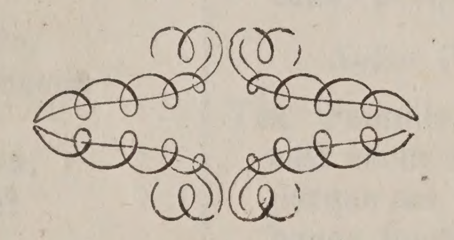

Los Cortejos Burlados

SAINETE

TITULADO:

LOS CORTEJOS BURLADOS.

PARA SEIS PERSONAS.



VALLADOLID.—1867.

IMP., LIB. Y ALMACEN DE PAPEL DE F. SANTAREN.

Se halla de venta en Madrid en la librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PERSONAS.

DON TICLI, figuron.
UN ABATE.
JUANA, maja.
TERESA, maja.
SEBASTIAN. } *Tunos.*
PAQUILLO. } *Tunos.*

Calle, y salen Sebastian *y* Juana *como de paseo, hasta ponerse al frente en ademan de estar enfadados, y despues de un rato de mansion, mirándose uno al otro.*

Seb. Qué tienes, Juana? habla claro;
¿á qué viene esa fachenda?
¿me quieres ó no me quieres?
Juan. ¡Qué ganas tienes de fiesta!
déjame y no me provoques,
que no tengo la paciencia
para bufonadas.
Seb. ¿Cierto?
pues ven aca, mala hembra;
¿qué te falta? ¿yo no gasto
en servirte mi pobreza,
de modo que estoy en cueros,
porque tu salgas compuesta?
Juan. Buen puñado son tres moscas;
para una triste peseta
que ganas, me haces vivir
como si fuera una negra,
sin poder hablar con naide.
Seb. Pues digo, ¿es poca moneda
cuatro reales cada dia?
Juan. Envidia tengo á Teresa.
Seb. ¿Por qué?
Juan. Porque no la priva
Paquillo que vaya y venga
donde la dá la regana,
siempre de broma y de fiesta.
Seb. Pues eso no has de lograrlo
de Sebastian, mientras tengas
el honor de ser su mueble.
Juan. Miren qué honor; anda fuera,
y parece que á un trapero
se le escapó de la cesta.
Seb. Tu andas buscando que yo
te corte una polonesa
de corteza de lentisco
con listas moradas.
Juan. ¡Deja!
anda fuera, tentacion;
de oirlo me dá soberbia;
¿tu á mí cascarme? Real mozo,
sople usted el arroz, que quema.
Seb. ¿Quieres callar, Juana?
Juan. No;
y sobre todo canela;
el que no lo quiera así,
que se mude ó que se muera.
Seb. La fortuna tuya es
que están ya las paces hechas,
que si no, yo te diria
bien pronto quién es Calleja.
Juan. Arrepuraditamente
distes con la horma mesma
de tu zapato.
Seb. Endinota,
calla, porque gente llega.

Salen Paquillo *y* Teresa.

Ter. Paquillo, ¿quieres que vaya
esta noche á la comedia,
porque me han dicho que es
buena funcion?
Paq. Lo que quieras,
pues para mí no hay mas gusto
que tenerte á tí contenta.
Ter. Bien haya tu genio, amen.
Juan. Señor celoso sin renta,
aprenda usted á cortejar.
Seb. No me acomoda esa escuela,
porque las mujeres sois
lo mismo que las ovejas,
que aunque vayan de camino,
si pasan por donde hay yerba,
se desvian de las otras,
y á un revolver de cabeza,
mientras que llega el pastor,
se atracan de lo que encuentran.

JUAN. Es muy propio en los tunantes
ser maliciosos.
SEB. Mi reina,
lo mejor es lo mejor;
ya me entiendes, eccetera.

Sale DON TICLI.

TIC. No he visto bicho mas malo
que Cupido; él no respeta
á los viejos ni á los mozos....
pero tate, ¿no es aquella
la maja del otro dia?
Por mi vida, que es la mesma;
arrímome hácia este lado,
hasta ver si sola queda.
SEB. ¿Quién será este mascaron?
(*Aparte á* JUANA.)
JUAN. Oyes, chico, ¿si supieras
lo que me pasó con él
ayer tarde en la Serreta?
SEB. ¿Pues qué hubo?
JUAN. Estaba yo
comprando unas berengenas
y me dijo: doña Venus,
si usted está de bandera,
yo vengo á tomar partido:
vuelvo al punto la cabeza,
y le dige: sio don Jul,
¿se quiere usted ir á la....
SEB. Cesa,
que ya sé yo que tu eres
la mas constante Lucrecia.

Sale el ABATE, *y se pone junto á* DON TICLI.

ABAT. No sé qué gracia tenemos
los Abates, pues apenas
nos ponemos esta capa,
con el peinado á la greca,
en el mismo instante somos
consumados en las ciencias
TER. ¿Sabes lo que he reparado
en este don Machi-hembra?
PAQ. Dilo.
TER. Que pasa á menudo
por la calle y me hace señas.
PAQ. Es muy propio en los abates
ser marciales con las hembras.

TIC. Diga usted, en confianza,
(*Al* ABATE).
¿no es buena muchacha esta?
ABAT. Mi canonicato simple
la diera yo.
TIC. ¡Linda flema!
para eso yo tambien
la daré toda mi hacienda.
PAQ. ¿No es aquel Bastian y Juana?
TER. Ellos son.
PAQ. Pues, chica, llega.
TER. Adios, señora real moza.
PAQ. Sebastian, á la obediencia.
SEB. Bien venidos.
TER. No parece
(*Aparte á ella*).
que estás, Juana, muy contenta!
JUAN. ¿Cómo quieres que esté, chica,
con este diablo de pelma,
que no me deja salir
ni aun al umbral de la puerta,
sin venir de lazarillo?
TER ¿Pero corre la moneda?
JUAN. ¡Qué ha de correr! cuatro reales
gana al dia, sin las fiestas,
y de ellos se viste, calza,
come, bebe, fuma y juega
TIC ¡Cuántos hay que hacen lo mismo
en esta bendita tierra!
ABAT Muchos, menos los abates,
que son escepcion de regla.
JUAN. Es mucho lo que me enfada;
pero, chica, estoy tan ciega,
que el rato que no le veo
pierdo toda la cabeza.
TIC. Y el muchacho lo merece,
¡qué lástima de galera!
ABAT. ¿Qué hablarán estas dos ninfas?
TIC. Conversaciones secretas
para algnna expedicion.
ABAT. ¿Por la mar ó por la tierra?
TIC. A mi me parece que
serán batallas caseras.
SEB. Muchachas, aquellos dos,
segun yo presumo, esperan
que esteis solas, para hablaros;

y yo he pensado una treta,
con que remediar podamos
nuestra falta de moneda.
Paq. ¿Y cuál es?
Seb. Que nos marchemos,
y vosotras, siempre alerta,
quedeis aquí por si acaso
llegan los dos á parleta.
Juan Y si quieren galantearnos,
¿qué haremos?
Seb. Mostrarse serias,
diciendo que sois honradas,
y sobre todo doncellas.
Ter. ¿Y si porfian?
Seb. Entonces
fingirse un poco halagüeñas,
pasándose así la mano,
como que teneis vergüenza.
Juan. ¿Y si quieren ir á casa?
Seb. Que vayan enhorabuena,
que allí estaremos nosotros
con la colacion dispuesta.
Juan. Yo tengo miedo.
Seb Muchachas,
dejadlo todo á mi cuenta,
y en conociendo que están
blandos como una manteca,
tomar todo cuanto alarguen,
pero dar, ni una lenteja.
Ter. Pues adios
Paq. Abur, salada.
Seb. Adios, chica.
Juan. Abur, fachenda.

(Vánse los dos).

Tic. Ya parece que están solas;
yo me arresto
Abat. La trigueña me
gusta mas, porque tiene
buen aire de taco; ea,
yo me determino.
Ter. Juana,
ya los dos muebles se acercan.
Abat. Digo, señora real moza,

(Llega).

¡vaya, que es como una perla!
¿gusta usted de un page?
Ter. ¡Qué asco!
eche usted por la otra acera,
señor don Grajo.
Abat. ¡Qué injuria!
¿con que no quieres, Teresa?
Ter. No señor.
Tic. Esta parece
un poquitito mas tierna
de corazon; sepa usted *(A Juana.)*
que me gusta esa majeza.
Juan. Hermana, vamos de aquí;
no he visto gente mas terca.
Tic Espere usted un poquito
y oiga una pregunta suelta:
¿quién era aquel tunanton
que á usted la daba parleta?
¿es por ventura su majo?
Juan Alabo la desvergüenza:
¿majo una doncella?
Tic. Vaya, que no será la primera.
Juan ¿Aun si dijera cortejo?
Tic. Lo mismo es ocho que ochenta,
porque todos van á un fin,
segun dicen malas lenguas.
Juan. ¿Y usted, siendo ya tan viejo,
todavía galantea?
Tic Hija mia, el buen soldado
ha de morir en la guerra.
Abat Hablemos claro, señora,
yo tengo la intencion hecha
á que merendemos juntos
esta noche unas chuletas;
si á usted le acomoda, á casa,
que yo gasto poca flema.
Ter. Yo lo que diga mi hermana.
Abat. ¿Y usted qué responde, perla?
Juan. ¿Qué dirán en el barrio,
donde tanto se moteja,
si ven merendar dos hombres
con dos muchachas doncellas?
Tic Honradita es la chiquilla.
Abat. En qué quedamos, Teresa?
¿vamos á casa ó no vamos?
Ter. Por no parecer groseras,
lo aceptamos.
Abat. ¡Qué salada!
¡qué cariñosa y qué tierna!
Juan. ¡Jesus, qué vergüenza tengo,
hermanita!

TIC. ¡Ah retrechera!
verdes son, dijo la zorra,
y rabiaba por cogerlas.
ABAT. Vamos, chicas
JUAN. Mejor es
que ustedes detras se vengan,
por no dar que murmurar.
TIC Dices bien, lo que tu quieras.
JUAN. ¡Ah pobretes, que ignorais *(Ap.)*
la burla qne está dispuesta!
(Vánse las dos).
ABAT. Con que, señor don Ticli,
¿de qué haremos la merienda?
TIC Enviaremos á la fonda
por alguna friolera.
ABAT. Es preciso quedar bien,
porque son bonitas hembras.
TIC. Dar dos duros cada uno,
y que traigau lo que quieran.
ABAT Vamos, vamos, no sea cuento
que de vista se nos pierdan
y no acertemos la casa.
TIC. Dices bien, vamos tras ellas.
(Vánse).

Habitacion humilde, y salen SEBASTIAN *y* PAQUILLO *vestidos de majas, con una luz que pondrán sobre una mesa.*

PAQ. ¡El diablo no inventara
una burla como esta!
SEB ¿Sabes lo que yo recelo,
Paquillo?
PAQ. ¿Qué?
SEB Que no vengan.
PAQ Ya los habrán enganchado
la Juanilla y la Teresa.
Hombre, ¡qué feísimo estás,
pareces una lamprea!

Salen las dos Majas.

JUAN. ¿Qué disfraz es este, chicos?
¡Jesus, qué cosa tan fea!
TER Pareceis mulas de coche
cuando llevan mantas puestas.
SEB. ¿Y los dos hombres?
JUAN. Ya vienen
subiendo por la escalera.
SEB. Pues vamos de aquí, Paquillo,
antes que entren y nos vean;
y vosotras estais listas,
y en tomando las pesetas,
al descuido, con cuidado,
apagad la luz.
JUAN. Que llegan.
SEB. Pues adentro.
(Entranse los dos).
JUAN ¡Pobres hombres!...
pero chito, que ya llegan.

Sale DON TICLI *y el* ABATE.

TIC. Como soy que el corazon
me salta que me revienta,
y me va entrando un sudor
con olor á toda especia.
ABAT. ¿Don Ticli?
TIC ¿Qué quieres, hombre?
ABAT. Lleguemos, que allí están ellas.
JUAN. ¿Quién se ha entrado aquí?
TIC. Yo soy,
hermosísima Anabolena,
que has puesto en mi corazon
la cisma de Inglaterra
JUAN. Yo no gusto de lisonjas.
ABAT. Dejémonos de etiquetas,
y al negocio, porque yo
gasto muy poca paciencia.
JUAN. Tomen ustedes asiento.
TIC. Sobre hermosa, eres discreta;
dame una mano.
JUAN. Primero
es disponer la merienda.

(Quiere agarrarla la mano, y ella la retira).

TIC. Dices bien; toma dos duros,
y trae cuanto te apetezca.
ABAT. Muchacha, toma otros dos,
y no gasteis con miseria,
porque aquí, gracias á Dios,
no sobra mas que moneda.
TER. Sois muy galante.
SEB. Afianza, *(Al bastidor).*
y déjate de respuestas.
TIC. ¡Qué es esto, bello prodigio!
¿no hablas?

Juan. Tengo flaqueza
de estómago.
Tic. Pues que traigan
aunque sea una ternera.
Juan. Voy á mandárlo al instante;
pero ¿llaman á la puerta? *(Golpes).*
Ter. ¡Válgame Dios, mi marido!
Juan. Ay Dios, ¿si será mi suegra?
Tic. Qué suegra ni qué marido,
¿no decís que sois doncellas?
Abat. ¡Qué escena tan vergonzosa
para un abate de prendas.
Juan. Hermana, mata esa luz,
y responde, sea quien sea.

(Apaga la luz).

Tic. Mujer del diablo, ¿qué has hecho?
¿cómo así á oscuras nos dejas?
Juan. Calle usted, no tenga miedo,
que luego le echaré fuera.
Tic. ¿Y á mis dos duros?
Seb. Ya están *(Al bastidor).*
adonde nunca los veas.
Abat. ¿Y los dos mios?
Paq. Lo mismo.
Tic. ¡Vírgen de Valdegimena!
una novena te ofrezco
si me sacas con bien de esta.
Juan. Responde, chica.
Ter. ¿Quién llama?
Dent. uno. ¿Vive aqui una lavandera?
Ter. No señor.
Dent. ¿Pues dónde vive?
Tic. En el infierno.
Dent. Paciencia.
Tic ¡No te entrara un tabardillo
á tí y á la lavandera,
á los dueños de la ropa
y á quien te envia por ella!
Juan. Calle usted.
Tic. Qué he de callar,
si me ha entrado diarrea
con el susto que me dió
ese pícaro trompeta.
Abat. Respiremos, corazon.
Juan. ¡Qmé bello rato, Teresa!
Abat. ¿Adónde estás, don Ticli?
Tic. Señor abate, en tinieblas.

Ahora salen los dos en trage de mujeres, y se ponen en lugar de las majas, y éstas detrás respondiendo.

Abat. ¿Teresa?
Tic. ¿Juana?
Las dos. Aquí estamos.
Tic. Mujer, enciende la vela.
Juan. ¿Para qué?
Tic. ¡Buena pregunta!
para verte, amada prenda;
dame una mano.
Seb. De vaca,
para romperte las muelas.
Abat. ¿No vas por la luz?
Ter Ya voy.
Abat. No tardes mucho, Teresa.
Dent. uno. Ah de casa.

(Dentro golpes).

Juan Otra vez llaman.
Tic Soberano Dios, clemencia.
¿Quién será?
Juan. Responde, chica.
Ter. ¿Quién es?
Dent. ¿Vive la partera
en esta casa?
Tic. Preñado
te vea yo, en penitencia,
por el susto que me has dado.
Abat. Si llego á tomar la puerta
no paro hasta Portugal.
Ter. No vive aquí.
Dent. Pues paciencia.
Tic Mal cañon de á veinticuatro
te deshaga la mollera.
Abat. Señora, ¿viene esa luz,
y con ella la merienda?
Ter. ¿Me ha dado usted algun bolsillo
á guardar.
Abat. ¡Peor es esta!
¿pues y mis cuarenta reales?
Tic ¿Pues y mis reales cuarenta?
Juan. ¡Qué valiente porquería!
cierto que me dá vergüenza;
por dar yo los buenos dias
suelen darme á mí sesenta.
Tic. ¿En oro ó en plata?
Juan. En oro.

TIC. Cierto que es bella moneda.
ABAT: ¿Quiere usted traer la luz?
TER. Ya es tiempo, vamos por ella,
para coronar la burla.
JUAN. Escarmienten los baviecas.

(Entranse, y quedan en su lugar los dos hombres).

TIC. ¿Me quieres, Juanita?
SEB. Sí.
ABAT. ¿Y tu, Teresita?
PAQ. Etiam.
TIC. Dame los brazos, mi bien.
ABAT. Dame los brazos, sirena.
LOS DOS. Con mucho gusto.

(Al abrazarse salen las dos majas con luz).

JUAN. Ola, ola;
¿pues qué picardía es esta?
¿en mi casa tales cosas?
TIC ¡Válgame santa!... cualquiera.
¿Pues no es aquella mi moza?
ABAT. ¿Pues mi moza no es aquella?
algun mágico anda aquí.
TIC. Aquí anda alguna hechicera.
JUAN. ¿No responden?
TIC. Yo. . sí... cuando...
malhaya, amen, mi flaqueza.
ABAT. ¡Jesus y qué mascaron!
como soy que estas dos hembras
son los machos que en la calle
vimos hablando con ellas.
TER. Qué hace aquí esta gente, hermana?
echarlos por la escalera.
TIC. Vuélvannos ustedes primero,
si gustan, aquellos ochenta
TER. No entiendo lo que usted dice.
SEB. Yo sí, chica, y porque aprendan
á galantear los señores,
vayan las enaguas fuera

(Quitanse las ropas de mujeres).

y todo cuanto conduce
á vestir como las hembras.
Ya somos todos de un gremio;
¿qué busca usted en esta pieza?
TIC. La comadre de parir.
PAQ. ¿Y usted?
ABAT. A una lavandera;
SEB. Muy bien; pues sepan ustedes,
señores, que estas dos hembras
son nuestras novias, y ahora,
en pago de su insolencia,
reciban estos porrazos,

(Dándoles golpes).

porque les sirva de enmienda;
y si llega á mi noticia
que ustedes por fas ó nefas
miran á estas dos muchachas,
tengan sus cosas dispuestas,
porque saberlo y morir....
ya me entiende usted.
ABAT. Requiescat.
TIC. Usted tiene mil razones,
y mande cuanto se ofrezca;
permita Dios que gasteis
en botica los ochenta. *(Váse).*
ABAT ¡Qué abate tan desgraciado!
mas no hay remedio, paciencia.
(Vase).
JUAN. ¡Qué lucidos van los dos!
SEB. Si todas lo mismo hicieran,
no habria tantos viciosos
y estarian mejor ellas.
JUAN. Pues quédese en este estado,
porque va larga la idea.
TOD. Y con bulla y regocijo
daremos fin a la fiesta.

FIN.

FIN

